



AINKAA

Revista de Estudiantes de Ciencia Política
Volumen 3 - Nº 6 / e-ISSN: 2590-7832
Julio - diciembre de 2019

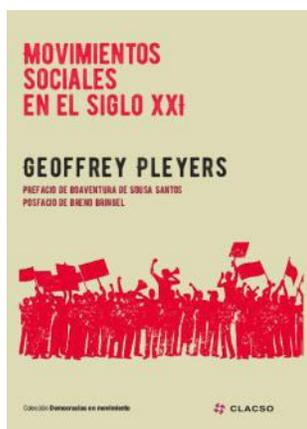
Pleyers, G. (2018).
Movimientos sociales en
el siglo XXI: perspectivas
y herramientas
analíticas. Buenos
Aires: CLACSO

Fernando Montiel Martínez
Universidad Autónoma
Metropolitana, Plantel Azcapotzalco





AINKAA



Reseña: Pleyers, G. (2018). *Movimientos sociales en el siglo XXI: perspectivas y herramientas analíticas*. Buenos Aires: CLACSO.

Fernando Montiel Martínez¹

Resumen

A finales del año pasado, el CLACSO puso en acceso abierto la obra *Movimientos sociales en el siglo XXI: perspectivas y herramientas analíticas*. Esta conforma el esfuerzo de Geoffrey Pleyers por entender los movimientos sociales surgidos en el presente siglo. A continuación, se ofrece un esbozo que busca resaltar la propuesta que expone el texto para su estudio, así como la caracterización que le acompaña, sin intención de ser un análisis puntual del libro, el que se encuentra bien logrado por el prefacio, el posfacio y la introducción que lo acompañan.

Palabras clave: Movimientos sociales, Siglo XXI, vía de la subjetividad.

1. Estudiante de Sociología de la Universidad Autónoma Metropolitana, Plantel Azcapotzalco. Correo electrónico: fdomnt@gmail.com

“Pronto se hizo claro que las categorías clásicas de la sociología de las protestas y de los movimientos sociales no nos permitirían entender la naturaleza y los desafíos de estos actores” (Pleyers, 2018, p. 26).

La década pasada albergó una serie de protestas que recorrió todo el globo. Los análisis que se desprendieron de estos movimientos coincidieron en que compartían más que la sucesión temporal; algunas de las características más enfatizadas son: la espontaneidad de su nacimiento, la novedad de sus prácticas, su efímero recorrido, la languidez de sus organizaciones y la despolitización implícita en esta. Al mismo tiempo se ha denunciado el deterioro de los marcos interpretativos para dar cuenta de las movilizaciones más recientes. No obstante, son pocos los esfuerzos que buscan dar una explicación conjunta de las protestas surgidas en el presente siglo.²

A más de un lustro del surgimiento de estos movimientos Geoffrey Pleyers procura hacer un balance de los fenómenos y su estudio. Con una recolección de datos de carácter global y la reelaboración

2. Si bien existen perspectivas que buscan dar una explicación sobre la totalidad de los movimientos como lo es la propuesta de los “novísimos movimientos sociales” (Juris, Pereira y Feixa, 2012), otras centran su atención en características que comparten los diversos movimientos como el factor generacional (Feixa, Fernández & Figueras, 2016) o en casos específicos como los movimientos estudiantiles (Donoso, 2017).

de artículos de los últimos quince años, discute los principales debates que marcaron el entendimiento de los movimientos sociales. Sobre las características legadas por estos, el autor entrega una propuesta para la comprensión de la diversidad de los movimientos sociales que han surgido en la última década.

El texto se divide en cuatro secciones. La primera consiste en cinco capítulos que conforman el armazón teórico del texto. La segunda, con dos apartados en su interior, presenta una *sociología global* de los movimientos sociales que posibilita un análisis comparado sin excluir las particularidades contextuales. La tercera ofrece un balance de los movimientos sociales surgidos en Latinoamérica, acompañada de dos capítulos dedicados a México. La última recoge el pensamiento de dos renombrados autores francófonos: Alain Touraine y François Houtart. Dichas secciones vienen acompañadas de un prefacio firmado por el sociólogo Boaventura de Sousa Santos y un posfacio escrito por el politólogo Breno Bringel.

La primera parte del libro contiene dos puntos álgidos: el examen de los debates que han nutrido la discusión sobre los movimientos sociales, a las que responde de manera contundente —e incluso dila-pidaría— y su propuesta para el estudio del fenómeno basada en dos premisas, la concepción analítica de la *vía de la subjetividad* y la comprensión de los *movimientos sociales como productores de la sociedad*.

Con respecto a la discusión sobre cómo encarar los debates recientes, Pleyers resume los argumentos en cuatro puntos clave: su pretendida novedad, el papel de las

nuevas tecnologías y las redes sociales, el cli-
vaje sobre su articulación nacional o inter-
nacional, y sus demandas por la democracia.

La pretendida novedad de los movi-
mientos sociales contemporáneos se reve-
la como una “trampa analítica” (Pleyers,
2018, p. 28) pues todo movimiento posee
características propias que se mezclan con
las prácticas y discursos de protestas pre-
vias. En cuanto al uso de la tecnología y
las redes socio-digitales advierte sobre los
riesgos de su “fetichización” (p. 35). Sos-
tiene que ninguna de estas herramientas
posibilita el surgimiento de movimientos
sociales, sino que es el uso dentro de es-
tos los que las ha transformado; apostando
por el estudio de las interconexiones entre
el activismo en las calles y las redes. Así,
zanja dos de las discusiones más contro-
versiales de los últimos años al señalar el
falso dilema que les subyace.

En cuanto al carácter nacional o in-
ternacional de los movimientos y sobre sus
demandas democráticas el autor ofrece dos
respuestas más creativas. Acerca de la pri-
mera sostiene que los movimientos sí po-
seen un carácter internacional, aunque no
a nivel de una organización mundial, sino
como “eco de los movimientos, sus reivin-
dicaciones y valores” (p. 33) en las que se
extiende la resonancia de símbolos, emo-
ciones y la circulación de los repertorios de
acción. Para la segunda, sostiene que la de-
mocracia buscada por los actores contem-
poráneos trasciende la política institucional
ya que la sitúan en la práctica cotidiana, en
las relaciones sociales más inmediatas y en
los valores personales, constituyendo alter-
nativas a la política tradicional.

El resumen que hace el autor de los
principales debates que acompañaron el
análisis de los movimientos sociales du-
rante los últimos diez años es un aporte en
sí mismo valioso, puesto que presenta los
aciertos y críticas más extendidos sobre los
mismos. A partir de este reconocimiento
construye su propuesta para el estudio de
los movimientos sociales que representa el
segundo punto de esta primera parte.

El segundo punto álgido está en la
concepción de la *vía de la subjetividad* como
forma distinta de encarar y comprender
los movimientos y la idea de los movimien-
tos sociales como *productores de la sociedad*. Juntas,
sostienen la propuesta del libro para en-
tender las protestas más recientes.

Los cambios que se vivieron desde
finales del siglo pasado como la globaliza-
ción, el auge del neoliberalismo y la despo-
litización de la sociedad “reinventaron las
vías para volverse actores” (p. 46). Una es
la *vía de la razón*, enmarcada por el uso de
análisis de expertos que buscan desmentir
resultados de las políticas emprendidas o
prevenirlos. Otra es la *vía de la subjetividad* sus-
tentada en la autonomía, la creatividad, la
experiencia, la experimentación y un pro-
nunciado compromiso individual.

La *vía de la subjetividad* rompe con la
concepción previa de cambio social. Aho-
ra no es necesario esperar el nacimiento
intempestivo de una nueva sociedad, ya
que el cambio se encuentra en la acción
de los sujetos. Por ende, los miembros de
los movimientos buscan la conformación
de espacios autónomos en los que pue-
dan poner en práctica los valores que de-
fenden. Conformando así un activismo

prefigurativo y performativo sustentado en la correlación entre los actos que realizan y los valores que defienden.

Por otra parte, considerar los movimientos sociales como productores de la sociedad ayuda a explicar la dimensión del impacto que tienen los movimientos sociales. En este punto Geoffrey Pleyers retoma una de las tesis más críticas de Alain Touraine: la historicidad de los movimientos sociales (Touraine, 2006). Según esta cualidad, los movimientos darían forma al mundo siempre que cristalizaran sus demandas, por lo que cabe preguntarse el ¿por qué a las movilizaciones del 2011 que proclamaban una sociedad más democrática les sucedieron, en América Latina y en África principalmente, regímenes autoritarios? En respuesta Pleyers ofrece tres matices que sugieren una construcción social mucho menos contundente.

El primero es el peso de la concepción utilitarista en las investigaciones sobre los movimientos sociales. Esta se define como su estudio a partir de los logros políticos; característica que desvaloriza muchos de los avances realizados por estos actores, ya que muchas demandas difícilmente logran cristalizarse en leyes o decretos. Particularmente el distanciamiento de la política institucional, la crítica a los métodos de participación ciudadana y la apropiación de la práctica democrática que marcaron los movimientos contemporáneos hacen necesario un enfoque que logre integrar un análisis biográfico de los participantes y los cambios culturales que suscitaron.

El segundo es la continua subestimación de la capacidad del sistema social

para reproducirse. Comúnmente los movimientos sociales son reseñados como actores que buscan un cambio radical en aspectos específicos de la vida cotidiana o el acontecer nacional. Pero la realidad en la que se circunscriben posee agencias de socialización que diluyen las ideas del cambio. Pleyers enumera algunas como las instituciones, las costumbres, las visiones del mundo o las matrices sociopolíticas³.

Por último, señala uno de los actores menos estudiados, pero de gran influencia: los movimientos conservadores. Durante estos años los movimientos progresistas han sido los más espectaculares, no obstante, han estado acompañados de un soterrado movimiento conservador. Su estudio posee cuatro ejes de interés: el papel que las empresas transnacionales han jugado en el delineamiento de la política neoliberal; el amplio repertorio de acción que poseen; el desarrollo de ideologías convincentes sobre las ventajas del capitalismo; y la formación de expertos que tejen redes institucionales de carácter nacional e internacional. La acción de estos movimientos esclarece los motivos de las victorias tan pírricas que obtuvieron los movimientos progresistas de la última década.

En estas dos consideraciones se conforma la hipótesis del autor. Por una parte, la *vía de la subjetividad* ayuda a comprender las demandas de los movimientos y el actuar de los individuos que los conforman. Asimismo, ayuda a repensar la relación entre lo político y los movimientos

3. Éstas son definidas como la relación entre Estado, sistema de representación y la base socioeconómica y cultural de una sociedad particular (Garretón, 2002, p. 9).

sociales, constituyendo un planteamiento concreto frente a las ópticas que sugieren un adormecimiento de la capacidad política de los actores. Por otra parte, reconocer que las conquistas de los movimientos no siempre son inmediatas, que el funcionamiento de algunas instituciones posibilita la reproducción de la sociedad y que existen actores conservadores que se movilizan para defender sus intereses, ayudan a diluir la sobrestimación que comúnmente acompaña la observación de los movimientos sociales.

En la segunda sección del libro el autor aboga por una *sociología global* de los movimientos sociales en respuesta al debate sobre la dimensión geográfica de la protesta. Evitando los extremos analíticos del nacionalismo metodológico que centra su atención en estudios de caso que posteriormente se contextualizan en un marco nacional, por una parte, y el globalismo metodológico, que considera miméticos los procesos ocurridos en diversas regiones del mundo, por la otra. Propone tres antídotos que permiten “pensar global” y recuperan las realidades nacionales simultáneamente.

El primero, aunque parezca una obviedad, es combinar perspectivas teóricas con el trabajo de campo. El estudio de los movimientos sociales no debe limitarse a una apología de cada uno de ellos, menos aún debería quedarse en consideraciones abstractas que difícilmente encuentren un correlato en la realidad. Ante la diversidad de causas, expresiones y locaciones de los movimientos contemporáneos el autor propone un trabajo de campo “multi-situado” que al combinar escalas de análisis permita comprender la particularidad

de cada movimiento y de su contexto, así como su resonancia global.

El segundo es una apertura al diálogo entre las perspectivas hegemónicas, que analizan los movimientos en función de sus conquistas, y las Epistemologías del Sur que permiten incorporar la experiencia de los actores. El estudiar los movimientos desde sus impactos políticos es insuficiente, sostiene Pleyers, puesto que muchos de ellos se desvanecen antes de concretar sus metas. Por lo tanto, es necesario incorporar la experiencia de los actores y el sentido que estos imprimen a los movimientos.

El tercero es la articulación de escalas de acción y análisis, que evidencian como las expresiones alternativas locales que enuncian los movimientos sociales ante el capitalismo han surgido en territorios locales, pero poseen alcances globales. Las organizaciones campesinas, ejemplifica el autor, son las más transversales y conectadas del mundo, aunque no conforman un movimiento global unificado, si representan miles de alternativas ante los riesgos del cambio climático.

La estructuración de una *sociología global* de los movimientos sociales permite comprender cómo los movimientos posteriores a 2011 lograron articular una dimensión mundial de la protesta, sin que esta necesitara de una organización de carácter internacional, como preconizaba el alter-mundismo. Sin embargo, las premisas de cómo puede ser llevada a cabo no quedan más que mencionadas, difícilmente se puede apreciar su importancia y sus implicaciones quedan como una invitación abierta a pensarse.

La tercera parte del libro dedica unas líneas a la región latinoamericana en las que caracteriza cuatro actores clave: 1) los movimientos indígenas-campesinos que conformarían el precedente de las actuales movilizaciones (el movimiento zapatista) e incluso marcarían el camino a seguir (con las prácticas del buen vivir en Ecuador); 2) movimientos por la democratización, que denuncian la colusión entre élites políticas, económicas y mediáticas; 3) las luchas por la educación, protagonizadas por estudiantes y profesores, en las que, si bien se hacen demandas escolares, muchas las trascienden y logran el cuestionamiento del modelo neoliberal; 4) los movimientos por la paz y justicia que claman por una cultura de legalidad ante el recrudecimiento de la violencia en el continente.

A propósito de este último actor analiza dos movimientos surgidos en México: el Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad y las movilizaciones por el regreso con vida de los 43 estudiantes normalistas de Ayotzinapa. El autor enfatiza que la explosión de la violencia de las últimas décadas tiene una de sus causas en las políticas de seguridad emprendidas por los últimos tres gobiernos, en las que es clave la militarización de la seguridad.

A inicios del siglo XXI el Estado mexicano optó por darle tareas de vigilancia al ejército, en la denominada “guerra contra el narcotráfico”. No obstante, se ha demostrado que la violencia solo ha aumentado, pues ahora se suman las violaciones de derechos humanos que ha cometido el ejército. Ante los hechos, el autor propone retomar el concepto de seguridad

humana, un enfoque proactivo que pone en el centro al sujeto, cuyas directrices son: el respeto por los derechos humanos, una garantía de justicia imparcial aunadas a políticas sociales y económicas que favorezcan a las poblaciones afectadas. De esta manera, se acentúa la importancia, no solo de evitar la violencia, sino de generar las condiciones para que esta no se presente.

En este tercer apartado el autor centra su análisis en los movimientos por la paz y justicia acaecidos en México en los últimos años. Empero, la breve disertación que presenta una taxonomía de los movimientos sociales de América Latina no debe pasar desapercibida. En estas páginas Pleyers sitúa al predecesor de los movimientos contemporáneos en América Latina lo que acentúa la historia de los movimientos sociales en la región.

La cuarta parte del texto se divide en dos capítulos dedicados al análisis profundo de dos autores consagrados al estudio de los movimientos sociales en general y su acontecer en Latinoamérica en particular: Alain Touraine y François Houtart. Con la intención de rescatar aportes que permitan seguir pensando la protesta.

De Alain Touraine resalta la tesis sobre la historicidad de los movimientos sociales y el reconocimiento de la importancia del sujeto. Conjugando ambas es posible escapar a la idea de reproducción de la sociedad, puesto que estos actores la empujan al cambio. Al respecto de François Houtart se hace hincapié en el aporte de pensar a los actores desde ellos mismos y el conjugar distintos niveles geográficos de análisis (local, nacional y global).

Si bien en esta parte del libro se hace un reconocimiento explícito de ambos autores, su influencia recorre la obra entera. Entender los movimientos sociales como productores de sociedad, concebir la importancia del sujeto, de la intervención sociológica y la reflexividad de los estudios de campo son todas heredadas del trabajo de Alain Touraine. Además, la evaluación de los impactos de los movimientos en diversas escalas y ámbitos, la reconstrucción de los discursos que yerguen los movimientos y el análisis de los mismos parten de las indagaciones de François Houtart. Todos estos son puntos clave que recorren la totalidad de la obra.

En síntesis, el libro que editó el CLACSO pone en las manos del lector uno de los esfuerzos más completos para entender los movimientos sociales contemporáneos. En él podemos encontrar una síntesis de las principales discusiones sobre la temática; una propuesta que articula las demandas locales con resonancias globales; una clasificación de las protestas globales y latinoamericanas y una interpretación novedosa sobre autores clásicos. Por otra parte, y a pesar de que el texto dista de ser un manual, los aportes que propone para el abordaje empírico de los movimientos quedan muchas veces difusos. El que estas prácticas queden solo como mención quita brillo al impresionante trabajo de campo que le acompaña. Por último, si bien contiene algunos puntos pendientes, el ejemplar aquí reseñado conserva su valor puesto que ofrece un sólido argumento teórico sustentado por una recolección de datos que juntas reflejan el trabajo de una década y media de investigación.

Referencias

- Donoso, A. (2017). Movimientos estudiantiles universitarios en la época contemporánea de América Latina: elementos para pensar un modelo de aproximación teórica. En R. Marsiske, *Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina V* (pp. 57-84). Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México. Recuperado de: <http://www.iisue.unam.mx/libros/?dd-product=movimientos-estudiantiles-en-la-historia-de-america-latina-v>
- Feixa, C., Fernández, A. y Figueras, M. (2016). Generación Hashtag. Los movimientos juveniles en la era de la web social. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 14 (1), 107-120. Recuperado de: <http://revistaumanizales.cinde.org.co/rlcsnj/index.php/Revista-Latinoamericana/article/view/2337>
- Garretón, M. (2002). La transformación de la acción colectiva en América Latina. *Revista de la CEPAL*, (76), 7-24. Recuperado de <https://www.cepal.org/es/publicaciones/10797-la-transformacion-la-accion-colectiva-america-latina>
- Juris, J., Pereira, I., Feixa, C. (2012). La globalización alterna y los “novísimos” movimientos sociales. *Revista del Centro de Investigación*, 10 (40), 23-39. Recuperado de: <http://revistasinvestigacion.lasalle.mx/index.php/recein/article/view/107>

- Pleyers, G. (2018). Movimientos sociales en el siglo XXI: perspectivas y herramientas analíticas. Buenos Aires: CLACSO. Recuperado de: https://www.clacso.org.ar/libreria-latinoamericana/libro_detalle.php?id_libro=1475
- Touraine, A. (2006) Los movimientos sociales. *Revista Colombiana de Sociología*, (27), 255-278. Recuperado de: <http://www.bdigital.unal.edu.co/14169/1/3-7982-PB.pdf>